



SEÇÃO LIVRE

De lo internacional a lo transnacional: renovación y complejidad en la Historia de las Relaciones Internacionales*

From the International to the Transnational: Renovation and Complexity in the History of International Relations

Do internacional ao transnacional: renovação e complexidade na história das Relações Internacionais

Beatriz Figallo¹

orcid.org/0000-0002-4752-5328

beatrizfigallo@conicet.gov.ar

María José Henríquez²

orcid.org/0000-0002-1474-9982

mjhenriq@uchile.cl

Recebido em: 08 jan. 2019

Aprovado em: 08 mai. 2019

Publicado em: xx xxx. 2020

Resumen: El artículo reflexiona sobre la tensión que se vislumbra entre la Historia de las Relaciones Internacionales y las perspectivas transnacionales y globales; un proceso de construcción de conocimiento que viene renovando, cuestionando y complejizando la manera de hacer Historia Internacional, especialmente en el espacio iberoamericano. Se considera que los enfoques y niveles de análisis de las interrelaciones históricas se solapan en un campo disciplinario cuyos límites se han desdibujado, estimando que esta realidad historiográfica se vincula con la problematización del Estado como actor y motor de iniciativas, con el abandono de nacionalismos epistemológicos y con el contexto tanto del sujeto como del objeto de estudio.

Palabras clave: Relaciones Internacionales. Investigación histórica. Historia Transnacional. Historia mundial. Historia internacional.

Abstract: The article reflects on the tension that is glimpsed between the History of International Relations and the transnational and global perspectives; a process of construction of knowledge that is renovating, questioning and complicating the way International History is being created, especially in the Ibero-American area. The article considers that such approaches and levels for observing historical interrelations overlap in a disciplinary field whose limits have been blurred, considering that this historiographical reality is linked to the problematization of the State as an actor and driving force of initiatives as well as with the disavowal of epistemological nationalisms and the context of both the subject and the object of study.

Key words: International relations. Historical research. Transnational History. World History. International History.

Resumo: O artigo reflete sobre a tensão que se vislumbra entre a História das Relações Internacionais e as perspectivas transnacionais e globais; um processo de construção de conhecimento que se renova, questiona e dificulta o caminho da história internacional, especialmente no espaço ibero-americano. Considera-se que as abordagens e níveis de análise das inter-relações históricas se sobrepõem em um campo disciplinar cujas fronteiras tornaram-se turva, estimando que esta realidade historiográfica está ligada a problematizar o Estado como ator e força motriz de iniciativas, com o abandono dos nacionalismos epistemológicos e com o contexto tanto do sujeito quanto do objeto de estudo.

Palavras chave: Relações Internacionais. Pesquisa Histórica. História Transnacional. História Mundial. História Internacional.



Artigo está licenciado sob forma de uma licença
[Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

* Expresamos nuestro agradecimiento a Joaquín Fernandois, Edmundo Heredia y Mario Rapoport, por sus comentarios y sugerencias.

¹ Universidad Católica Argentina (UCA), Rosario, Santa Fé, Argentina y Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina

² Universidad de Chile (UCHILE), Instituto de Estudios Internacionales, Santiago, Región Metropolitana de Santiago, Chile

A modo de introducción

Durante los últimos años, la práctica profesional ha permitido constatar una conexión no del todo correspondida entre un movimiento recursivo³ de aparente consolidación disciplinar de la Historia de las Relaciones Internacionales -al modo que Pierre Renouvin y Jean-Baptiste Duroselle la habían perfilado hacia mediados del siglo XX⁴- y la eclosión de la perspectiva transnacional. Con cierta vocación de prevalecer o al menos de diferenciarse, estos enfoques resultan convergentes en temas, problemáticas y áreas de interés, pero exhiben categorías y conceptos provenientes de novedosos planteos historiográficos que están impactando en la manera de hacer aquella Historia. Su lexicalización misma permite entrever la colisión que se vislumbra entre lo que parecen ser dos visiones disciplinares, una más tradicional y otra más actual: se define al adjetivo transnacional, término que no figuraba hace un siglo atrás en el diccionario de la RAE, como lo que se extiende a través de varias naciones, algunas o muchas y con ellas se relaciona, mientras que internacional es lo perteneciente o relativo a dos o más naciones, lo que trasciende o ha trascendido las fronteras de un país. Así es posible advertir una suerte de tránsito entre la tradicional Historia de las Relaciones Internacionales a otras formas múltiples de hacer historia de lo internacional, trayendo como resultado la multiplicación de niveles de análisis y de conceptualizaciones. Consecuentemente, es dable observar en la producción científica y en encuentros académicos

interdisciplinarios, que se concita mayor éxito cuando las convocatorias se realizan bajo el reclamo de los "estudios relacionales"⁵, destinados a examinar los vínculos entre varias formaciones históricamente constituidas (WERNER; ZIMMERMANN, 2006, p. 31), donde la perspectiva transnacional, en sus distintas formas, prevalece por sobre la ahora aparentemente más acotada Historia de las Relaciones Internacionales. Ello se traduce, en especial en el Cono Sur americano, en una disminución de oficiantes de la disciplina, en una dispersión y envejecimiento de recursos humanos dedicados a su investigación y cultivo y en una merma de ayudas y estímulos a proyectos de investigación. Este trabajo busca reflexionar sobre la evidente ampliación y modificación del campo de conocimiento dedicado al estudio de las interrelaciones humanas, que se expresa en renovación y complejización, siendo un proceso no exento de ambigüedades y solapamientos, en el espacio iberoamericano.

Transnacional y global

Generador de numerosos análisis sobre la cuestión, Akira Iriye ha afirmado en su libro *Global and Transnational History: The Past, Present, and Future*, que desde los años 1990 se está frente a una revolución en la historiografía occidental, que tiende a superar el marco de referencia nacional o regional para introducirse en el esquema que proponen las aproximaciones globales y los actores y temas transnacionales (IRIYE, 2012)⁶. En adición, Joseph Fronczak, historiador de la Universidad

³ Tratándose de una red conceptual o un circuito generador/regenerador de distintos elementos, "lo recursivo se refiere a procesos en los cuales los productos y los efectos son necesarios para su propia producción. El producto es al mismo tiempo el productor" (MORIN, 2004, p. 7).

⁴ "Considerada por Jean-Baptiste Duroselle más como un "movimiento dinámico" que bajo el sentido escolástico de una "escuela", sería la publicación entre 1953 y 1958 de los volúmenes de la clásica *Historia de las Relaciones Internacionales*, y en 1964 la aparición de la *Introducción a la historia de las relaciones internacionales*, de Renouvin y Duroselle, el momento en que se contornea la nueva disciplina histórica, frente a las limitaciones de la Historia Diplomática para comprender la complejidad de los fenómenos del siglo XX" (PEREIRA; NEILA, 2001, p. 23-24). Para una valorización de la historia diplomática, incluso frente a otras perspectivas para tratar lo internacional, resulta útil el artículo de Michel J. Hogan, presidente de la Society for Historians of American Foreign Relations, en *Diplomatic History*, revista publicada por la Universidad de Oxford desde 1977 (HOGAN, 2004).

⁵ Seguimos en esto la denominación de Werner y Zimmermann (WERNER; ZIMMERMANN, 2003 y 2006. Ver también: FAZIO, 2012; HAUSBERGER; PANI, 2018).

⁶ Tras aportaciones tempranas como la de 1979 en la revista *Diplomatic History* de un artículo donde enfatizaba que las relaciones internacionales eran en definitiva, interacciones entre diferentes sistemas culturales, Iriye publicó una obra que se considera un estudio modélico de relaciones transnacionales culturales, *Cultural Internationalism and World Order* (ver: NIÑO, 2009, p. 28). También editó en 2009 junto a Pierre-Yves Saunier *The Palgrave Dictionary of Transnational History. From the mid-19th century to the present day*, con un repertorio que contiene más de 400 entradas a cargo de especialistas de 25 países, expertos en disciplinas como la Historia, Antropología, Ecología, Economía, Ciencia Política, los estudios de género, que dan cuenta de bien diversas conexiones transnacionales desde migraciones, costumbres, religión, comidas, etc., a los tradicionales tópicos que constituyen las guerras y los nacionalismos, enfatizando las intersecciones entre lo global y lo local. Al año siguiente Deacon, Russell y Woolacott afirmaban que: "Transnational history focuses not so much on international connections between states as on the connections and movements that have preceded, transcended, or exceeded national boundaries" (DEACON; RUSSELL; WOOLACOTT, 2010, p. 3)

de Princeton, advierte en su celebrado artículo "Local People's Global Politics: A Transnational History of the Hands Off Ethiopia Movement of 1935", que la historia transnacional ha de atender tanto al flujo de ideas y al poder de la gente común para intervenir y posicionarse frente a asuntos de impacto global como de las decisiones y debates políticos, considerando sus emergencias -fugaces e incoherentes en muchas ocasiones- en distintos ámbitos espaciales (FRONCZAK, 2015).

En el convocante ámbito profesional de LASA (*Latin American Studies Association*, fundada en los EEUU en 1966), los frequentadores latinoamericanos vienen abrevando con periódica continuidad de estos acercamientos, de sus autoridades, de su desarrollo⁷. Se han sumado también a esa línea innovadora, trabajos que tiempo atrás comenzaron a aparecer dentro de la historiografía española (DE LA GUARDIA; PAN-MONTOJO, 1998)⁸.

La aceptación de tal desafío del conocimiento se nutre del aporte teórico y empírico proveniente de distintas tradiciones, favorecido por nuevas formas de desempeño intelectual y por la movilidad académica, reconociéndose tanto las contribuciones de investigadores europeos en torno a temas y técnicas de trabajo, cómo de la academia norteamericana, donde la utilización del término inglés *transnational* tiene un amplio uso referido a variados aspectos que van de lo cultural a lo empresarial.

El esclarecedor artículo de Bárbara Weinstein sobre esta nueva manera de observar interrelaciones históricas, afirma que por ese camino se llega a cuestionar el modelo de "difusión/divulgación" que identifica un

único punto de origen, generándose más bien un proceso de irradiación, a partir del cual se comenzará a penetrar nuevas zonas por varios conductos y medios, enfatizando en la permanente reformulación del conocimiento, de las imágenes, de las representaciones, de las propuestas y prácticas culturales, de un contexto a otro (WEINSTEIN, 2013). Al modo de círculos concéntricos que van integrando y ampliando la forma de analizar los fenómenos históricos que ocurren entre naciones y pueblos, el abordaje transnacional se ha ido identificando con una pluralidad de términos. Hoy lo que se lleva parecen ser esas historias transnacionales y, eventualmente, entrecruzadas, conectadas, compartidas, mundiales, globales. Dentro de ellas, un lugar principal lo ocupa la apelación a las transferencias, que atienden a los intercambios y a la circulación de ideas, personas, prácticas, conductas, tradiciones, productos, objetos, obras.

Con todo, no se trata de aproximaciones completamente novedosas.⁹ Internacionalistas como el chileno Luciano Tomassini la habían adoptado hace décadas, sea la perspectiva transnacional, sea su mera denominación, para analizar la formación de un sistema en que los países se vinculan no sólo por las relaciones exteriores, sino por un entramado de mercados, bienes, inversiones, empresas y factores de poder que determinan la estructura política, económica, social y cultural, en particular en países periféricos (TOMASSINI, 1981). También el historiador argentino Edmundo Heredia lo utiliza en un artículo publicado a principios de 2018, pero considerando a la historia transnacional como una rama de la Historia de las

⁷ Al decir de Barbara Weinstein (2013), en tales circuitos emergieron trabajos como el de Gilbert, LeGrand y Salvatore (1998), obra que aunque no se haya identificado así, aparece presentando problemas y preocupaciones que constituyen un programa de renovación de la Historia de las Relaciones Internacionales a través de la perspectiva transnacional y de los denominados "encuentros" entre naciones y regiones. Refiere también que en el Congreso de LASA de 2012 el término figuraba en más de 160 títulos de mesas y comunicaciones.

⁸ En páginas 28-29 de su artículo, los autores españoles señalaban que lo transnacional "no pasa por relegar al olvido a los estados nacionales (¿cómo se podría hacer tal cosa al abordar los siglos de la contemporaneidad?)", advirtiendo, en otro orden, ciertos peligros de la perspectiva, como los del elitismo, "nada indica que las mejores reflexiones surjan de las plumas más audibles o de las que se expresan *en lingua franca*, ni siquiera de las que atienden a las demandas intelectuales de las instituciones de Bruselas o Nueva York, o del entramado mediático internacional. Problemas y espacios transnacionales se convierten con facilidad en problemas y espacios de una comunidad intelectual transnacional que ni representa a la población del planeta ni es portadora de intereses generales ni poseedora de herramientas o conceptos superiores. Cabría incluso preguntarse si la demanda de una historia transnacional no responde en ocasiones al propio deseo de los historiadores de participar en una red rica en recursos y sobre todo en legitimidad, que se le muestra especialmente esquiva".

⁹ Dentro de los análisis teóricos sobre las Relaciones Internacionales, Pereira y Neila puntualizaron definiciones para figurar a la sociedad internacional que emergió tras el ciclo de las guerras mundiales: "relaciones interestatales", "relaciones internacionales", en un sentido más estricto, y "las "relaciones transnacionales", que se establecen a través de las fronteras, y que están determinadas por colectivos, por organizaciones no explícitamente vinculadas a una entidad política" (PEREIRA; NEILA, 2001, p. 14).

Relaciones Internacionales interamericanas, que atiende a vínculos que se extienden entre espacios regionales por sobre las fronteras estatales (HEREDIA, 2018). No obstante, otros investigadores del hemisferio norte que se interesan por América Latina, la vuelcan sobre un molde distintivo. Así, en su último libro de 2017, Kathryn Sikkink -politóloga, profesora en Harvard, que dedicó importantes trabajos a la comparación del desarrollismo en Brasil y Argentina -, la usa al estudiar en diferentes contextos nacionales las redes de los movimientos de derechos humanos, privilegiando las causas y objetivos que comparten con sus equivalentes en otros países, diferenciándolas de lo internacional que se restringe a los contactos entre gobiernos y sus representantes.

En coincidencia, el empleo laxo o indistinto de términos tales como "global" o "mundial"¹⁰, que casi han reemplazado a la más antigua denominación de historia "universal"¹¹, agrega otra dimensión al problema epistemológico creado por el uso extenso de la perspectiva transnacional (IRIYE, 1997, p. 2). La Historia global plantea una reconstrucción a escala planetaria de objetos y temas históricos también atentos a transferencias, circulaciones y conexiones con geografías distantes, donde se repara en redes, procesos, creencias, ideas e instituciones que trascienden espacios¹², considerando los movimientos y flujos que superan o se extienden más allá de un estado-nación (DOUK; MINARD, 2007; FAZIO VENGOA, 2009), donde se produce un desplazamiento hacia la observación del contexto. Para muchos autores, su iniciación -si se prescinde, por ejemplo, de Heródoto y Polibio-, puede situarse en la clásica obra de Fernand

Braudel *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II* -recordemos que Braudel fue profesor de la Universidad de São Paulo entre 1935 y 37- donde se reflejan interconexiones de áreas que constituyen un mundo, por que comparten tiempo, ritmo y una común reacción a factores de cambio¹³. Otros, en cambio, ven ya en trabajos de Leopold von Ranke una aproximación que se corresponde con la circulación de ideas y tendencias generales en Europa¹⁴. Si en Francia la perspectiva global se perfila como representación de las nuevas tendencias para los estudios históricos de lo internacional, se muestra aún más extensiva en el mundo académico estadounidense, ofreciendo un nuevo modo de visualizar las interacciones e intercambios en los niveles regionales y continentales, y de estos con lo global (SERULNIKOV; LLUCH, 2014). Iriye es acá también una referencia importante, para quien si el tipo de escritura de la historia establecido en el siglo XIX estuvo centrado en la nación, éste no fue superado por los desarrollos teórico-prácticos de la historiografía a lo largo del siglo XX, pues la Historia social, la Historia de las mentalidades, la creación de la "historia vista desde abajo", la Historia cultural e incluso la misma Historia de las Relaciones Internacionales, fueron todas escritas a partir de una perspectiva nacional (IRIYE, 2012; ZEIDAN ARAÚJO, 2014, p. 1212).

El cambio ocurrido con el surgimiento de una visión más amplia que sobrepasaba la centralidad de la nación, se manifestó diversamente cuando algunos historiadores empezaron a utilizar el término global, y otros, al mismo tiempo, el de transnacional, en sus textos, como partes de títulos de libros o artículos¹⁵. A pesar de las

¹⁰ Fazio Vengoa señala que la perspectiva de la historia global "permite refrescar los estudios internacionales en nuestro presente" (FAZIO VENGOA, 2012, p. 85). A su vez, Fermanois alude a que "el marco de la historia global del siglo XX ha sido más que útil para entender los vericuetos de las relaciones de Chile con el mundo" (FERMANDOIS, 2009, p. 26)

¹¹ Término que en observación de Fermanois ha caído en desuso, "o peor, pasado de moda" (FERMANDOIS, 1993, p. 3).

¹² Se incluyen así tópicos que revisten un interés u orientación global, como el medio ambiente o las migraciones, o temas aún más específicos como el derecho a la vivienda o las enfermedades de transmisión sexual, cuestiones que superan las fronteras nacionales y son potencialmente globales (KUNTZ FICKER, 2014).

¹³ Braudel contemplaba, más que la interdisciplina, la intercencia, como la creación de zonas de frontera, donde "varias disciplinas pueden comunicar e intercambiar su lenguaje a partir de problemáticas compartidas", propuesta que hacía en el artículo "Unidad y diversidad de las ciencias del hombre", publicado en su recopilación *Escritos sobre historia*, donde proponía "un mercado común" de las ciencias humanas, una "unión aduanera" que, al dejar pasar los conceptos de una disciplina a otra, "terminaría por normalizarlas y, por consiguiente, unificarlas en un lenguaje común" (GEMELLI, 2005, p. 391).

¹⁴ Para un interesante análisis de la obra rankeana, ver: GOMEZ, 2013.

¹⁵ Según Iriye: "prior to the 1990s, few historical publications, if any, had made use of such adjectives, whereas they have since become common place" (IRIYE, 2012, p. 2).

diferencias que se podrían marcar entre ambas perspectivas, George Zeidan Araújo señala que comparten dos características: tanto miran más allá de las fronteras nacionales como intentan explorar las interconexiones entre ellas, y luego, que están preocupadas por las cuestiones que son de relevancia para toda la humanidad, y no sólo para un pequeño número de países, o una región del mundo, confrontando el saber que prioriza a Occidente y tiende a ver la historia a través de temas y cronologías que sólo se aplican, o principalmente, en Europa y América del Norte¹⁶. No significa despreciar los estudios locales, pues ellos son necesarios para encarar los nexos y las conexiones, una suerte de "pinta tu aldea y pintarás el mundo".

Tanto como la perspectiva transnacional, el enfoque que propone la Historia global ha atraído a sectores de la comunidad académica del Cono Sur (ZIMMERMANN, 2017). A cursos de posgrado y dossiers en revistas especializadas, han seguido mesas dedicadas a debatir sobre la Historia Global y sus métodos, así como a presentar estudios de caso, por ejemplo en los periódicos *Simposios Nacionales de História de Brasil*, y en 2013, en la organización en la Universidad de San Andrés de Buenos Aires del Coloquio Internacional "Latinoamérica y la Historia Global", con el auspicio de la *World History Center*, radicada en la Universidad de Pittsburgh. El historiador argentino Diego Holstein, participante de dicho centro y allí profesor, declaraba a la prensa de su ciudad natal, Bahía Blanca, refiriéndose a los cambios que trae esta historia frente a la tradicional de las entidades nacionales: "con la idea de aldea global, este esquema cerrado de unidades compartimentadas comienza a perder vigencia y pasamos a entender la historia en unidades geográficas más amplias e interdependientes" (HOLSTEIN, 2014).¹⁷

Lo internacional, lo transnacional y el estado-nación

Planteada la cuestión, ¿no será que la expansión de los diversos enfoques transnacionales son secuela de las ideas en torno al "debilitamiento" o posible "desaparición" del estado-nación, sobre lo que nos alertó un lúcido artículo de Mario Rapoport hace más de veinte años? (RAPOPORT, 1997, p. 29). En el contexto de las consecuencias del fin de la Guerra Fría, el historiador de las relaciones internacionales argentino traía a colación el concepto de "evasiones del Estado", para mostrar como dentro de sus límites pueden existir fuerzas externas e internas que establecen redes o efectúan acciones prescindiendo de los marcos estatales o las normas institucionales, que actúan "por sobre los estados", "a través de las fronteras" e incluso "más allá de las fronteras", como grupos externos que se apoyan en principios transnacionales para presionar sobre los estados o que se dirigen a resolver políticas globales o tienen aspiraciones mundiales; tan diversos como agrupaciones vinculadas a los derechos humanos, movimientos ecológicos, ONGs, fundamentalismos de diversos tipos, tráfico de drogas, mafias criminales, organizaciones terroristas, y tantos más, protagonizando fenómenos de transnacionalización que ponen en cuestión el rol de los estados-nación o debilitan sus soberanías. Ayuda a atenuar tal presunción indicar que se debiera evitar una asimilación mecánica entre el concepto de Nación y el de Estado. A la vez, ha de reconocerse que las naciones se han vuelto "porosas" a los procesos transnacionales -desde el crecimiento de empresas multinacionales, crisis económicas y financieras, extensión de prácticas culturales y científicas, así como de corrientes político-ideológicas y movimientos de distinto signo-, aunque se reconozca que se ha producido cierto eclipse de la presencia y el poder de decisión de los estados en los países no centrales (RAPOPORT, 1997, p. 30).

¹⁶ La diferencia que expresa Iriye es que la historia mundial considera a los seres humanos como una categoría universal del ser, y así se fija en ellos, mientras que la historia transnacional mira a los individuos en diversos contextos, incluyendo a las naciones (ZEIDAN ARAÚJO, 2014, p.1213). No obstante, arriesga Araújo: "embora as razões apresentadas por ele possam soar algo ambíguas e não de todo convincentes".

¹⁷ Ver también HOLSTEIN, 2015.

En América Latina y a los efectos de justificar la creciente aplicación hacia el pasado menos inmediato de las visiones transnacionales, contribuyen los lentos procesos de organización estatal y las distintas etapas que ha experimentado su historización. Tampoco sería del todo novedoso el enfoque pues hace tiempo intelectuales e investigadores afirman que los estados-nación de la región eran en realidad estados-ciudades, que se "disfrazaron de estados modernos"¹⁸. Ya Edmundo Heredia mostró con sus trabajos, como las cuestiones dirimidas en la primera mitad del siglo XIX entre los países del Cono Sur que habían pertenecido al antiguo tronco virreinal, fueron encaradas como asuntos que hacían a su orden interno, con políticas y acciones luego visualizadas como conflictos internacionales: guerras interestatales que fueron en gran medida proyecciones de luchas internas (HEREDIA, 1999, p. 14).¹⁹

Cabe insistir con una pregunta, especialmente válida para el Cono Sur pero no menos aplicable en otros entornos académicos, ¿la Historia de las Relaciones Internacionales es una tradición superada a manos de la Historia transnacional? Aunque en el ámbito de la docencia universitaria, a diferencia de una mayor atención en centros brasileños, en Argentina y Chile, la Historia de las Relaciones Internacionales no han tenido un espacio estable en la mayoría de las carreras de Historia, apenas algo más en las de Relaciones Internacionales y transversalmente haya encontrado terreno en algunas cátedras de Política Exterior, la atención a las múltiples vinculaciones entre regiones, naciones, estados, pueblos y ciudadanías tiene antigua data. Pero es desde décadas atrás, siguiendo la tradición de connotados historiadores, diplomáticos,

geógrafos, especialistas en derecho internacional, en límites y en geopolítica, y perfilada la Historia de las Relaciones Internacionales en los vínculos entre la historia, el Estado, la sociedad y las relaciones internacionales (FERMANDOIS, 1993 y 2005)²⁰, en un proceso donde operan conflictos, transformaciones y fuerzas profundas, entendidas estas como las que resultan de la vida material, las estructuras económicas o las que devienen de sentimientos y pasiones colectivas, cuando un importante grupo de investigadores asentaron con sus teorizaciones y obras el campo disciplinar en la región (ver: HEREDIA, 1988; 1994; 2008; CERVO, 1992; RAPOPORT, 1994; SOMBRA, 2008; OTERO, 2008; SIMONOFF, 2016).²¹ Los puntos de diseminación fueron múltiples. Por ejemplo, el Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile ha constituido una cantera profesional significativa, en cuya inauguración en 1966 disertó Arnold Toynbee -por años profesor de Asuntos Internacionales en Londres- sobre la investigación de la historia contemporánea, conservando hoy su tradición como centro de discusión universitaria de la Ciencia Política, las Relaciones Internacionales, el Derecho, la Historia y la Economía internacional²². Otra institución, pero con vocación continental, en que tiene cabida la Historia de las Relaciones Internacionales es la *International Studies Association*, fundada en 1959 y radicada en Estados Unidos. Si hoy día *ISA*, a través de tratamientos interdisciplinarios, se muestra dedicada a entender asuntos internacionales, transnacionales y globales, la Historia de las Relaciones Internacionales ocupa allí un espacio, aunque algo acotado cabría observar -en su reciente reunión del mes de julio de 2018 en Quito la convocatoria de temáticas

¹⁸ III Encuentro "La Iglesia a la escucha de las nuevas realidades", organizado por la Universidad Católica Argentina y el Departamento de Laicos de la Conferencia Episcopal Argentina, Buenos Aires, noviembre de 1997, p. 18. Disertaron en la misma los dres. Carlos Escudé, Mónica Hirst, Artemio Melo y Alberto Methol Ferré.

¹⁹ Ver también: (HEREDIA, 2009).

²⁰ Dice Amado Luiz Cervo que "Já nos anos cinquenta, com Braudel, Renouvin, Chabod, Watt e outros, esta feita a transição da história diplomática para a história das relações internacionais" (CERVO, 1992, p. 398).

²¹ Referida por varios autores como historia internacional, Joaquín Fermanois precisa que dicha denominación -aplicable a América Latina o a cada nación-, incluye los conceptos de historia diplomática, de las políticas exteriores y de las relaciones internacionales (FERMANDOIS, 2005, p. 7).

²² Entre 2017-2018, dentro de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad de Chile, el IEI instituyó una licenciatura en Estudios Internacionales, que al decir de su página web: "incorporan significativamente el área humanística", en la "comprensión de que las relaciones entre países y regiones no solo es función de cuestiones de índole político, comercial o jurídica, sino que su carácter interdisciplinar requiere de una fuerte base teórica y de conocimientos provenientes de las humanidades, de la filosofía, de la historia, de las lenguas, de los estudios culturales y regionales o de lo que hoy se denomina ética global".

específicas se hizo bajo la denominación de *Relaciones Internacionales Históricas*.

Puede resultar arbitrario seleccionar puntuales ocasiones de propagación, pero su multiplicación explica la extensión de la disciplina. Tras una reunión del capítulo argentino del Comité Internacional de Ciencias Históricas, realizada en Paraná en 1988, en uno de cuyos simposios disertaron Carlos Escudé, Edmundo Heredia y Mario Rapoport sobre la situación de la Historia de las Relaciones Internacionales, sus contribuciones se publicaron poco después en Buenos Aires. Mientras Heredia planteaba la posición que luego desarrollaría en otras publicaciones -como vimos renglones arriba-, enfatizando:

“que cuando se trata de relaciones internacionales en la historia argentina del siglo XIX los límites en cuanto a otros temas son convencionales y harto relativos, y en muchos casos debemos incluir estudios que no tuvieron el objetivo de ocuparse de las relaciones, sino del proceso histórico interno” (JORNADAS DEL COMITÉ ARGENTINO DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTÓRICAS, 1990, p. 577)

Y Escudé resaltaba la importancia que había tenido la historia de los conflictos territoriales y la respuesta que fue encontrando forma cuando “un grupo de intelectuales comenzó a cuestionar las posiciones oficiales de la Cancillería argentina y los mitos territoriales diseminados desde hace décadas por el sistema educativo” (p. 551), Rapoport afirmaba que la disciplina específica se había desprendido de “dos troncos madres: las ciencias políticas y la historia” y del “auge de las teorías de la dependencia predominantes en los años ´60 y ´70 que tendían a cuestionar el orden económico internacional vigente” (p. 562), enriquecida con los aportes de la Sociología y la Economía, que supieron brindar cierto marco conceptual a la investigación empírica, incorporando categorías de análisis propias. De muchas maneras, dichas posiciones prefiguraban las inquietudes de las nuevas generaciones de historiadores, sociólogos, antropólogos, geógrafos,

politólogos, economistas argentinos, pero también de la región, interesados en la Historia de las Relaciones Internacionales e interamericanas. En esos caminos que se comenzaron a transitar cada vez más asiduamente, con el examen de las políticas exteriores insertas en el sistema mundial, la mayor atención a cuestiones económicas en su interrelación con aspectos políticos y estratégicos, el énfasis en el accionar de las grandes potencias, el análisis de la toma de decisiones, la influencia de sectores y grupos de interés, la genealogía de los procesos de integración regional, aunque había una centralidad del Estado como protagonista, éste no ocupaba ya un rol único, incorporándose otros actores.

Discutiendo y transformando, aquel derrotero situado en el Cono Sur, acompañaba la introducción de notorios cambios en la práctica investigadora de lo internacional. Aunque la cercanía entre historiadores y politólogos ha sido de lo más usual, cuanto que ambos afrontan un objeto de análisis próximo, y a pesar de “importantes diferencias de estilo, estética y enfoques”, no han faltado resquemores y polémicas. Ya advirtió el catedrático brasileño Amado Cervo que mientras los politólogos marcan los anacronismos de los conceptos utilizados por los historiadores, el hecho de describir lo particular, la dificultad de interpretar el mundo contemporáneo, el escaso nexo entre el conocimiento y la acción, con una utilidad que se restringe al fortalecimiento de la materia prima necesaria para formular “osadías” teóricas, los historiadores responden que son ignorados por los politólogos, que no los leen. Advierte que aquellos han dejado congelar sus críticas en el historicismo de una historia diplomática que ya se hacía poco, mientras los historiadores miran a la Ciencia Política como un conjunto de estereotipos a los que no se puede dar fe, considerando superficiales a muchas de sus teorizaciones (CERVO, 1992, p. 398).²³ No han sido pocas las voces de historiadores e internacionalistas que instaron a transitar por esos puentes comunicados, que fueron muy

²³ También (SANZ DÍAZ, 2010).

audibles en tiempos de respuesta a la agorera tesis de Francis Fukuyama sobre el fin de la historia (ver: IRIYE, 1989; RAPOPORT, 1992; PÉREZ LLANA, 1997; FRANK, 2003; FISCHER, 2006). Otra proximidad disciplinaria, la que se verifica con las Relaciones Internacionales "ciencia de la sociedad internacional", también presenta algunas incomodidades. Considerando posiciones como las de Esther Barbé, quién afirma que las Relaciones Internacionales nacen desde y en contra de la Historia -refiriéndose en particular a la Historia Diplomática- y del Derecho, cabría consignar que aunque los campos disciplinares evolucionen hacia su diferenciación, en aras de una mayor generalización o teorización, es un hecho que la Historia siempre será el laboratorio privilegiado para la modelización de las Relaciones Internacionales (BARBÉ, 2001, p. 33).

Durante los años '90 se produjo un movimiento aglutinante que enriqueció la Historia de las Relaciones Internacionales en Sudamérica, fundamentalmente a través de publicaciones, encuentros y el surgimiento de asociaciones en diferentes países de la región -en particular en Argentina, Brasil y Chile-, contribuyendo durante años a dotar de presencia y dinamismo a la disciplina. Aquella energía investigadora no fue conformista, y recorrió distintos caminos que permitieron profundizar los análisis, gracias a productivas "amistades disciplinares" y vocaciones discipularias que no se detuvieron ante diferentes procedencias académicas. Esas agrupaciones, más o menos espontáneas, también fueron -y en alguna medida, lo siguen siendo- generadoras de investigaciones que acometieron abordajes que consideraron diversos tipos de actores -estatales y no estatales-, condicionamientos culturales, genealogías de imágenes e identidades contrapuestas de las naciones, trasvasamientos ideológicos, persecuciones políticas transfronterizas, empresas colaborativas entre instituciones y grupos, vínculos y redes entre elites dirigenciales o intelectuales, incluyendo a la sociedad interna en los procesos decisorios de las políticas exteriores para orientarlas, delinearlas y ejecutarlas. Sin embargo, en los últimos tiempos,

el crecimiento de la comunidad investigadora en el área ha sido desigual, en parte por el natural recambio generacional de académicos y por la preeminencia de otros problemas historiográficos que han acaparado mayor atención, pero no menos por esta irrupción de los enfoques transnacionales, que han succionado muchos de los temas que parecían propios de la Historia de las Relaciones Internacionales e Interamericanas.

El "jardín" de los estudios relacionales

La pluralidad de novedades que diferentes perspectivas y enfoques vienen a proponer, en muchos casos no parecen ser tantas, pues según nos invita a recordar el historiador chileno Joaquín Fermanois las conexiones entre sociedades resultan un hecho básico de la historia humana, siendo el fundamento último de las relaciones internacionales (FERMANDOIS, 2005, p. 10). Por otro lado, en los estudios transnacionales y globales, no pudiera decirse que exista un consenso sobre su uso, presentando variadas incertidumbres, a la par que persiste cierta indeterminación sobre el alcance de las distintas propuestas. Si Iriye expresa, con un llamamiento más de asociación que de disyunción, que la Historia Internacional -que generaliza como el estudio de las interrelaciones entre los estados-, se ha puesto cada vez más en el contexto o en la yuxtaposición con la Historia Transnacional, otros autores como Weinstein avisan que se está utilizando "la palabra transnacional con poca precisión, como un sustituto de "internacional", debido a que la primera está más de moda" (WEINSTEIN, 2013). Para lo global, aparecen también algunas controversias y esquivas respuestas historiográficas, vinculadas a los llamados procesos de "desglobalización", que resistirían mandatorias incitaciones globalizantes (ver HANNERZ, 1996; también, por ejemplo: BELLO, 2005; RAPOPORT, 2015; JAMES, 2017).

Discusiones aparte, la perspectiva transnacional avanza y se consolida académicamente en distintos lugares. Allí está, por ejemplo, la creación en 2015 de la revista francesa *Monde(s). Histoire, Espaces, Relations*, como lugar de expresión para

las nuevas tendencias en historia internacional que considera son las historias transnacionales, conectadas, globales, mundiales. No es algo menor, pues del proyecto surgido entre un grupo de internacionalistas, participa el mismo Robert Frank, tercera generación del movimiento perfilado por Renouvin y Duroselle y hoy autoridad máxima de la Historia de las Relaciones Internacionales. Ese grupo se plantea repensar las manifestaciones transnacionales, enriqueciéndolas con reflexiones de diferentes áreas, traspasando cronologías y puntos de vista que adolecen de ciertos "nacionalismos metodológicos". En Francia también se dicta en la *École nationale des chartes*, el master *Histoire transnationale*, considerando a lo transnacional como un punto de inflexión que ha sacudido los estudios históricos durante los últimos años al desafiar radicalmente la obviedad del marco nacional. Postula que los problemas que plantea la historia transnacional se superponen con los de la historia global, imperial, conectada, entrecruzada, y con las transferencias culturales, definiéndose como un enfoque abierto que intenta cuestionar las divisiones y esquemas habituales de la Historia, permitiendo retomar bajo el prisma de las interacciones y las conexiones, cuestiones clásicas como la construcción de los estados, la nacionalización de las sociedades, los orígenes de las revoluciones, las guerras del siglo XX, la historia de la globalización (ÉCOLE NATIONALE DE CHARTES, 2018). Posgrados han surgido también en otras instituciones como en la universidad de Ginebra, con modalidad investigadora y el objetivo de analizar movimientos e intercambios que conforman, más allá de las fronteras, las sociedades modernas y contemporáneas, asegurando a sus estudiantes beneficiarse de un acceso muy importante en el mundo francófono de fondos de archivos de organismos internacionales, filantrópicos y organizaciones no gubernamentales (UNIVERSITÉ DE GÈNEVE, 2018). España también puede exhibir muestras de interés por los estudios transnacionales, como

por ejemplo, el dossier de la revista *Ayer* de 2014, donde se dice que "en la actualidad, el término hace referencia básicamente a la gran variedad de relaciones, lazos e interacciones que vinculan a personas e instituciones más allá de las fronteras de los Estados-nación" (PEYROU; MARTYKÁNOVÁ, 2014, p. 13).

Reflejo de estas múltiples dimensiones que pueden llegar a impresionar como caos, la polisemia que cunde en los estudios relacionales, da nombre a categorías de análisis y perspectivas cercanas pero diferenciadas, que merecen ser pensadas en su vinculación con la Historia de las Relaciones Internacionales, y en su capacidad para producir transformaciones disciplinares o incluso una crisis en la forma de hacer historia internacional. A priori, pareciera que la diferencia radica en el lugar del Estado -que no es central en esos enfoques-, pero adelantando conclusiones, también puede pensárselos como aproximaciones que terminan por enriquecer una visión más total de los contactos entre las naciones y sus pueblos. Cómo principales planteos están las transferencias culturales (JOYEUX-PRUNEL, 2002), que tienen ineludibles resonancias simbólicas e incluso freudianas²⁴, y que según Charle refieren a procesos de apropiación y de recepción que no se pueden hacer sin deseo e incluso sin un sentido de transgresión, aunque no siempre, pues también se transfiere uniformando, para cohesionar, para atraer y seducir con ideas y modelos, para lograr aliados (CHARLE, 2010).

Las transferencias se interesan en todas las áreas posibles de interculturalidad y metodológicamente se inclinan por adoptar la interdisciplinariedad a fin de valorar los pulsos y vaivenes que ocurren entre espacios, regiones y naciones, conjuntando saberes y prácticas, aunque hay quienes consideran que la vía es transdisciplinaria, con movimientos transversales entre distintas disciplinas, ofreciendo la posibilidad de abarcar varios aspectos o dimensiones de un fenómeno. Al mostrar las interacciones entre varios núcleos, las transferencias cuestionan los

²⁴ El verbo transferir está compuesto por el prefijo trans (algo que es llevado, acarreado de un lado al otro, a través de una cosa) y el verbo ferre (del latín fero: llevar, producir).

centros (ESPAGNE, 2013), pudiendo reconocerse lugares donde ocurren encuentros, coexistiendo diferentes espacios culturales, en los cuales los actores de aquellos pasajes entre zonas de diverso tipo son agentes transmisores y propagadores, debiendo tenerse en cuenta sus diferentes intervenciones e investigarse su integración en contextos locales, regionales, imperiales o nacionales (DIETZE; NAUMANN, 2018). Estos vectores de traslación pueden ser los comerciantes que transportan mercancías pues también transmiten representaciones o conocimientos, los traductores, los profesores, los intelectuales, los exiliados o los emigrantes económicos o religiosos, los artistas, los terroristas o los mercenarios que responden a sus comandos, los científicos, los deportistas. Difundido en 1988 su trabajo sobre la memoria francesa de la Alemania del siglo XVIII conservada en las bibliotecas y archivos, Michel Espagne y Michael Werner aportaron a la profundización sobre las transferencias culturales generadas, donde el conocimiento objetivo del ámbito cultural alemán era menos importante que las alteraciones a que podría dar lugar en Francia y donde cabía tanto analizar los protagonistas, como los mecanismos y las trazas que iban dejando aquellos contactos (ESPAGNE; WERNER, 1988).

En opinión de los especialistas, el rápido ascenso de esta perspectiva transnacional que suponen las transferencias, encontró mayor explicación en el cuestionamiento de los enfoques comparativos, poniendo en duda aquellos análisis que inmovilizan, suspenden, detienen un proceso o unos hechos, los "congelan" en un determinado momento, con límites definidos, que no se corresponden con las nociones de la historia como proceso y de las fronteras inestables. Cultores de la transnacionalidad, como Michel Espagne (ESPAGNE, 1994) y Serge Gruzinski (GRUZINSKI, 2001), señalan que la comparación fortalece el estudio de historias nacionales aisladas entre sí y con el contexto global. No desestiman el método completamente, pero piden su renovación -cabe recordar que Marc Bloch ya había abogado por sistemas de

comparación "en movimiento" (BLOCH, 1928) y por la necesidad de historiar las categorías de análisis (WERNER; ZIMMERMANN, 2006, p. 34)- o sea, una comparación más refinada y compleja, debiendo contemplar escalas que anidan en distintos niveles en un mismo estudio (WERNER; ZIMMERMANN, 2003; HAUPT; KOCKA, 2004). Una transferencia entre dos áreas culturales, descartando pretensiones de homogeneidad total, ha de atender a que cada una es en sí el resultado de propagaciones anteriores y que cada una tiene un historial de hibridaciones sucesivas. Desde esa postura, la categoría de influencia debería ser utilizada con un enfoque más crítico que atienda a los contactos históricamente comprobables y a las adaptaciones o interpretaciones que esas conexiones o importaciones produjeron, ya en la autenticidad de la transmisión, ya en la superioridad original frente a la copia (ESPAGNE, 1999 y 2013). Confrontadas las interpretaciones sobre la utilidad y científicidad de las comparaciones internacionales, se indica que el método comparativo tiende a centrarse en la sincronía enfatizando los aspectos estáticos que ocurren en un momento dado (KAELBL, 2010). Mientras, la investigación de las transferencias se sitúa en una perspectiva diacrónica que atiende a las fases sucesivas de la evolución de fenómenos que ocurren a lo largo del tiempo, siendo también asimétrica, porque no puede hacer frente a ambos lados de la comparación de una manera idéntica, debiendo atender desplazamientos, apropiaciones y adquisiciones, reconstituyendo cadenas de eventos, atendiendo a los procesos de transformación y no a unidades estables de análisis. En la práctica, se advierten variadas opciones que toman los investigadores, desde mencionar que sitúan sus trabajos en enfoques transnacionales y comparativos al mismo tiempo, hasta reclamar que los combinan.

No se trata de una novedad rompedora, pues la Historia de las Relaciones Internacionales había favorecido que en los estudios de los vínculos interestatales se fuera abriendo espacio para atender también a los movimientos verificados entre espacios culturales, así como áreas

étnicas, lingüísticas, religiosas y de regiones geográficamente significadas (HEREDIA, 2018).

Estas variaciones despiertan dispar entusiasmo. Fernandois advierte sobre el peligro de disolver la historia internacional en una "historia social cultural" (FERMANDOIS, 2009, p. 40). Antonio Niño en su artículo "Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional" invita a preguntarse si esta teoría de las transferencias culturales colisiona con el interés por las políticas culturales en el exterior surgida como un ensanchamiento natural de la Historia de las Relaciones Internacionales, siendo que ambas emergen de la insatisfacción de algunos investigadores por las limitaciones de una disciplina concentrada en el análisis de factores diplomáticos, estratégicos, económicos o demográficos de la política internacional (NIÑO, 2009, p. 55). Advierte, no obstante, que la atención a lo cultural sigue instalada en la lógica clásica del estudio de las fuerzas profundas tal y como lo definieran Renouvin y Duroselle, pudiendo analizarse las relaciones culturales como una variable más que deben atender las políticas exteriores de los Estados (NIÑO, 2009, p. 57), junto con la opinión pública, las representaciones colectivas, las imágenes nacionales. Con una visión abarcadora, el tomo dirigido por Robert Frank, *Pour l'histoire des relations internationales*, incluye el análisis sobre las transferencias en el capítulo que él mismo dedica al vínculo entre cultura y relaciones internacionales, atendiendo a los movimientos de emisión, recepción, apropiación, aculturación y circulación que se verifican atravesando las fronteras y el tiempo, vinculando ideas, prácticas y modelos en distintos escenarios (FRANK, 2012).

Ya en la misma época de la publicación de los trabajos de Espagne, Werner y Zimmermann, aparecieron contribuciones que reivindicaban el componente político que pueden tener las

transferencias, tratando de entender el papel de la cultura en el devenir político. Allí está el aporte de Henk te Velde, profesor de historia alemana en Leiden University, quien en un número especial del *European Review of History*, analizó las migraciones de prácticas políticas a través de fronteras nacionales (TE VELDE, 2005)²⁵. Concentrado en el largo siglo XIX, desde la Revolución francesa al inicio de la primera guerra mundial, observaba que se trata de un período en el que las historias nacionales no sólo ignoraban los ejemplos extranjeros sino también los desconocían. Advierte, en cambio, que las cosas no sólo sucedían al mismo tiempo o se parecían, sino que también estaban conectadas. Velde menciona que el concepto de transferencia debe ser utilizado principalmente como una perspectiva y una herramienta heurística y no como un modelo alternativo que sea capaz de dar cabida tanto a un énfasis en la contingencia, como a la representación de los procesos de creación de las naciones y las diferencias -políticas, sociales, religiosas- que marcaron a las regiones, cómo se desarrollaron históricamente en estados y naciones, el papel desempeñado en la conformación de representaciones y en el fomento de políticas sobre la nación. Se suman también Frank y Charle, que postulan que no es necesario olvidar la historia política y social en el análisis de las transferencias culturales. Ello implica tanto estudiar los actores y agentes como vectores de esas transferencias, sino también saber quién recibe, qué parte de la sociedad aprovecha esas transferencias, qué procesos de distinción y legitimación social se producen en el acto de apropiarse de una práctica, de una idea, que viene del exterior, qué ventajas quiere un grupo dirigente adquirir de esa otra élite al asumir determinado modelo extranjero, qué reconocimientos mutuos comienzan a funcionar entre grupos a ambos lados de las fronteras (FRANK, 2010)²⁶.

²⁵ Argumentando "that research on political transfer has great potential for reconceptualizing European history in the second half of the nineteenth century as overlapping and connected history", Wolfram Kaiser entrega en el mismo dossier otro artículo importante para teorizar las transferencias políticas, reparando en las cambiantes condiciones en que se verifican las transferencias, sus agentes y sus estrategias, los significados que otorgan al diseñar nuevas formas de trabajo colectivo cruzando las fronteras, difundiendo información, y haciendo visibles ideas, políticas y prácticas (KRAISER, 2005).

²⁶ Frank afirmaría luego que la historia transnacional es menos reflexiva que la historia entrecruzada, aunque más extensa que la historia conectada (FRANK, 2012, p. 438).

Junto con las transferencias culturales y políticas, aparecen al menos otros dos planteos atrayentes, como son la Historia entrecruzada y la Historia conectada.

Compañera de ruta de la perspectiva transnacional y de la teoría de las transferencias, la Historia cruzada o entrecruzada- sería para reconocer que la traducción de *croiséé* por cruzada o entrecruzada no resulta muy lograda en español- invita a reconsiderar las interacciones entre diferentes sociedades, culturas y actores. Alude a un entramado en cuya trayectoria se producen combinaciones, afectando entornos locales o remotos, que se manifiestan en un tiempo, en un momento, que puede ser diferido, pero que conduce a examinar lo nuevo y el cambio, estructurada por la metáfora de un cruce que atraviesa espacios y configura eventos. La idea de que algo ocurre en ese proceso es básica; por ello, en contraste con el marco estático de un enfoque comparativo, el principio de la historia entrecruzada es la intersección, donde se verifican puntos de encuentros que contienen circulación de argumentos y reinterpretaciones de acuerdo a los contextos nacionales. Allí pueden ocurrir eventos que son capaces de producir alteraciones en diversos grados, en ciertos elementos, en determinados actores, en función de su resistencia, permeabilidad o maleabilidad del medio. Los entrecruzamientos no se presentan ya dados sino que se requiere un observador activo que lo construya, y que resalte la multiplicidad de posibles lecturas y de divergencias resultantes de narraciones, terminologías, categorizaciones, conceptualizaciones, es decir, que sea capaz de producir un "restablecimiento", "una "rehabilitación" de una realidad enterrada (WERNER; ZIMMERMANN, 2006)²⁷. En un extremo, Frank considera que se trata de una postura culturalista que elimina lo social e ideológico, subestimando las tensiones políticas entre las áreas culturales (FRANK, 2010, p. 91). Cómo las transferencias, la historia cruzada relativiza la significatividad de los estados-nación, ya que ciertos productos

culturales, ideas, modelos son consecuencia de incorporaciones de variadas incitaciones y provocaciones provenientes de distintos espacios exteriores (HAUPT; KOCKA, 2004, p. 32).

Las historias conectadas, por su lado, proponen descubrir la interacción entre lo local-regional (lo micro) y lo supra regional (lo macro), no haciendo un ejercicio de ascenso y descenso de una a otra escala, sino reparando de soslayo en la identificación de las conexiones más o menos ocultas o simplemente inadvertidas. Constituye una propuesta que enlaza con la conveniencia de repensar la relación entre el centro -o los centros- y las periferias. El historiador indio, de gran presencia en la academia norteamericana y francesa, Sanjay Subrahmanyam advierte que una dificultad propia de esta perspectiva es la elección de la escala de la comparación (SUBRAHMANYAM, 1997). Si la nación, por ejemplo, es una escala univoca o generalizable, al igual que algunas realidades regionales, al aplicar la conexión a distintos objetos se advierte que la trama constitutiva puede divergir, no siendo pertinente para otro, conduciendo a distorsiones y deformaciones. Apropiándose de su nombre o como propuesta, existen numerosos ejemplos de seguidores: desde la revista *Connections*, que atiende al entramado transnacional que caracteriza al mundo actual, el proyecto ENIUGH (*European Network in Universal and Global History*), con su plataforma de comunicación multilingüe que promueve la investigación y la enseñanza en la historia mundial y global, aspirando a ser un canal de intercambio científico y de vinculación entre colegas de diferentes regiones del mundo y aboga por la superación de las premisas eurocéntricas, hasta el Laboratório de Pesquisa em Conexões Atlânticas, de la Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro, que abarca tanto "estudios explícitamente constituídos em perspectiva transnacional, comparada ou conectada quanto investigações voltadas para objetos locais de menor escala, compreendidos a partir das múltiplas influências que ajudam

²⁷ Aunque las contribuciones de Werner y Zimmernann siguen siendo canónicas, surgen en diversos países variadas aportaciones empíricas y algunas teóricas. Ver, por ejemplo: (MARJANEN, 2009).

a lhes dar forma" (PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA DO RIO DE JANEIRO, 2018).

Consideraciones finales

Si es que esta competencia entre Historia de las Relaciones Internacionales y las perspectivas que ofrecen las historias transnacionales, en un pulso dicotómico que ha ubicado a la primera como una visión clásica y a las segundas como fórmulas más actuales, se puede inscribir en la difusión de los estudios históricos, sumada a otras problemáticas específicas como la hiperespecialización de los investigadores (en temas, cronologías, áreas geográficas) generadora de aislamientos y parcializaciones, junto con el crecimiento del campo profesional que imponen la necesidad de hacerse de espacios originales de desempeño laboral, la cuestión no está saldada. Es más, parece prometer un ancho campo de cohabitación por delante en la indagación sobre las interrelaciones históricas y las realidades interamericanas, pasadas y presentes. Aunque las miradas que aportan estos estudios relacionales proponen una "histórica" modificación de los contextos y el corrimiento de la preeminencia de distintos actores, sean superlativos o comunes, no implican *per se* cambios fundamentales, sino una evolución y un enriquecimiento natural de la investigación histórica.

La propuesta puede interesar a los tiempos más recientes, pero no restringe cronológicamente ningún tipo de abordaje relacional que atienda a América Latina. Cuestionada la esfera estatocéntrica por los nuevos enfoques historiográficos, se entiende más nitidamente por qué considerar tanto a los trabajos de Ranke como a los de Braudel como precursores de una historia transnacional, ya que aunque escriben a mediados del siglo XIX y XX, respectivamente, su "objeto de análisis", remite a un mundo en el que conviven muy diversas formas de organización político-social: imperios, papado, ciudades-estado. De allí que se pueda acometer la historia latinoamericana en su intrincado proceso de construcción de los estados-nación, como una Historia internacional, pero también al modo de

una Historia transnacional. Ello en consonancia con Renouvin y Duroselle que aconsejaban atender cuidadosamente "las observaciones que sugieren dos aspectos esenciales de la historia de las relaciones internacionales: el auge y, luego, la decadencia de la expansión colonial durante el siglo pasado, las causas de las grandes guerras" (RENOUVIN; DUROSELLE, 2000, p. 438). La América Latina del siglo XIX se incluye en un momento determinante en la conformación de la contemporaneidad, que contiene un doble proceso revolucionario global, el industrial y el liberal burgués, generadores de nuevas tecnologías y del ascenso de los nacionalismos, donde el estado-nación ha sido actor principal.

La aplicabilidad en la región de la perspectiva transnacional se extiende a variados fenómenos que superan hitos decimonónicos definidos, como las incitaciones de potencias extranjeras en distintos tiempos y la diversidad de manifestaciones en ámbitos como la economía, las migraciones, las prácticas políticas, la cultura, las tradiciones políticas, las ideologías. En todos ellos, y más, los historiadores no se privan de convocar, con calado argumentativo o no, a esas "palabras mágicas", capaces de abrir tantas puertas, tanto epistemológicas como profesionales. Resulta también concordante para intentar investigaciones y análisis transnacionales, el período que se inicia con el fin de la bipolaridad, en el que la emergencia del enfoque eclosiona con inusitada fuerza, aunque sea posible situar su revivir aún antes, con el cuestionamiento al rol protagónico del estado como actor en el sistema internacional durante la década de los sesenta, al hilo del proceso de integración de Europa, la descolonización y la mayor movilización de protestas de la posguerra: el o los '68. Un "año constelación" (FUENTES, 2005, p. 11) -al decir de Carlos Fuentes- que impactó tanto por su simultaneidad como por sus ámbitos espaciales: locales y globales; del cual Daniel Cohn-Bendit -o Dani el rojo, líder del mayo francés- diría como eurodiputado en 2001 "nosotros descubrimos la globalización" (COHN BENDIT, 2001). Tras ello, nuevas expresiones del feminismo, ecologismo,

la etnicidad o movimientos de derechos humanos incitan a conectar realidades históricas que engloban lo interamericano.

En suma, la cuestión es saber hasta donde la coexistencia de perspectivas es factible y lo disyunto permite una constante, abierta y cruzada fertilización intelectual y disciplinaria (WILLIAMS; HADFIELD; ROFE, 2012, p. 8), o es que nos hallamos ante inminentes cambios en la manera de historiar el pasado internacional del mundo y de sus regiones. Como advierte el pensamiento complejo, "lo nuevo puede surgir y, de todos modos, va a surgir" (MORIN, 2003, p. 97). Por lo menos, que nos encontremos conscientes de los caminos.

Referências

BARBÉ, Esther. Relaciones internacionales. Madrid: Tecnos, 2001.

BELLO, Walden. Deglobalization: ideas for a new world economy. London: Zedbooks, 2005.

HAUSBERGER, Bernd; PANI, Erika. Historia global: presentación. Historia mexicana, Mexico, v. 68, n. 1, p. 177-196, 2018. <https://doi.org/10.24201/hm.v68i1.3640>

BLOCH, Marc. Pour une histoire comparée des sociétés européennes. Revue de Synthèse Historique, Paris, v. 56, n. 20, p. 16-40, 1928.

CERVO, Amado. A historiografia brasileira das relações internacionais. Revista Interamericana de Bibliografía, Washington, v. 42, n. 3, p. 393-410, 1992.

CHARLE, Christophe. Comparaisons et transferts en histoire culturelle de l'Europe: quelques réflexions à propos de recherches récentes. Les Cahiers Irice, [s. l.], v. 1, n. 5, p. 51-73, 2010. <https://doi.org/10.3917/lci.005.0051>

COHN-BENDIT, Daniel. Nosotros descubrimos la globalización. Madrid, [s. l.], 11 feb. 2001. Disponível em: https://elpais.com/diario/2001/02/11/domin-go/981863206_850215.html. Acesso em: 30 sept. 2018.

DE LA GUARDIA, Carmen; PAN-MONTOJO, Juan. Reflexiones sobre una historia transnacional. Studia Historica: Historia Contemporánea, [s. l.], n. 16, p. 9-31, 1998.

DEACON, Desley; RUSSELL, Penny; WOOLACOTT, Angela. Transnational lives: biographies of global modernity, 1700-present. London: Palgrave Macmillan, 2010.

DIETZE, Antje; NAUMANN, Katja. Revisiting transnational actors from a spatial perspective. European Review of History, [s. l.], v. 25, n. 3-4, p. 415-430, 2018. <https://doi.org/10.1080/13507486.2018.1439892>

DOUK, Caroline; MINARD, Philippe. Histoire globale, histoires connectées: un changement d'échelle historiographique. Introduction. Revue D'Histoire Moderne et Contemporaine, Paris, v. 5, n. 54, p. 7-21, 2007. <https://doi.org/10.3917/rhmc.545.0007>

ÉCOLE NATIONALE DE CHARTES. Master "histoire transnationale". Paris: École Nationale de Chartes, 2018. Disponível em: <http://www.chartes.psl.eu/fr/cursus/master-histoire-transnationale>. Acesso em: 2 oct. 2018.

ENCUENTRO LA IGLESIA A LA ESCUCHA DE LAS NUEVAS REALIDADES, 3., 1997, Buenos Aires. Actas [...]. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina y el Departamento de Laicos de la Conferencia Episcopal Argentina, 1997.

ESPAGNE, Michel. La notion de transfert culturel. Revue Sciences: Lettres, [s. l.], n. 1, 2013. Disponível em: <http://rsl.revues.org/219>. Acesso em: 14 mayo 2016. <https://doi.org/10.4000/rsl.219>

ESPAGNE, Michel. Les transferts culturels franco-allemands. Paris: PUF, 1999.

ESPAGNE, Michel. Sur les limites du comparatisme en histoire culturelle. Genèses: Sciences Sociales et Histoire, Paris, n. 17, p. 112-121, 1994. <https://doi.org/10.3406/genes.1994.1266>

ESPAGNE, Michel; WERNER, Michael. Les relations interculturelles dans l'espace franco-allemand (XVIII et XIX siècle). Paris: Éditions Recherches sur les Civilisations, 1988. <https://doi.org/10.1017/s0395264900069067>

FAZIO VENGOA, Hugo. La historia global y su conveniencia para el estudio del pasado y del presente. Historia Crítica, [s. l.], n. 1, p. 300-319, 2009. <https://doi.org/10.7440/histcrit39e.2009.15>

FAZIO VENGOA, Hugo. La internacionalidad contemporánea a la luz de la historia global. Relaciones Internacionales, n. 20, p. 85-105, 2012. <https://doi.org/10.7440/histcrit69.2018.01>

FERMANDOIS, Joaquín. Estado, sociedad y cultura en las transformaciones de la historia de las relaciones internacionales. In: SEMINARIO HORIZONTE INTELECTUAL DE NUESTRO TIEMPO E INVERSIÓN HISTÓRICA, 1993, Santiago. Anais [...]. Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, 1993. p. 1-32.

FERMANDOIS, Joaquín. La internacionalización de la historia internacional. In: PURCELL, Fernando; RIQUELME, Alfredo (ed.). Ampliando miradas: Chile y su historia en un tiempo global. Santiago: RIL-UCCH, 2009. p. 25-41.

FERMANDOIS, Joaquín. La necesidad de la historia de las relaciones internacionales para América Latina. Estudios Latinoamericanos, Mexico, n. 1, p. 7-13, 2005.

FISCHER, Joschka. El retorno de la historia: la renovación de Occidente. Madrid: Espasa, 2006.

FRANK, Robert. Culture et relations internationales: transferts culturels et circulation transnationale. In: FRANK, Robert (dir.). Pour l'histoire des relations internationales. Paris: PUF, 2012. p. 437-451. <https://doi.org/10.3917/puf.frank.2012.01.0437>

- FRANK, Robert. Conclusion. *Les cahiers Irice*, [s. l.], v. 1, n. 5, p. 87-94, 2010.
- FRANK, Robert. Penser historiquement les relations internationales. *Annuaire Français de Relations Internationales*, [s. l.], v. 4, p. 42-65, 2003.
- FRANK, Robert. *Pour l'histoire des relations internationales*. Paris: PUF, 2012.
- FRONCZAK, Joseph. Local people's global politics: a transnational history of the hands off Ethiopia movement of 1935. *Diplomatic History*, Wilmington, v. 39, n. 2, p. 245-274, 2015. <https://doi.org/10.1093/dh/dht127>
- FUENTES, Carlos. *Los 68*. París-Praga-México. Barcelona: Debate, 2005.
- GEMELLI, Giuliana. *Fernand Braudel*. Valencia: PUV, 2005.
- GILBERT, Joseph; LEGRAND, Catherine; SALVATORE, Ricardo. Close encounters of empire: writing the cultural history of US-Latin American relations. Durham: Duke University Press, 1998. <https://doi.org/10.3138/cjh.34.2.320>
- GOMEZ, Barbara Natalia. Política externa y relaciones internacionales en Ranke. In: SIMPOSIO NACIONAL DE HISTORIA. CONHECIMENTO HISTÓRICO E DIALOGO SOCIAL (ANPUH), 27., 2013, Natal. *Anais [..]*. Natal: . 2013. Disponível em: www.snh2013.anpuh.org/resources/anais/27/1364729534_ARQUIVO_trabajoanpuh2013.pdf. Acesso em: 1 oct. 2018.
- GRUZINSKI, Serge. Les mondes mêlés de la monarchie catholique et autres connected histories. *Annales: Histoire, Sciences Sociales*, Paris, v. 56, n. 1, p. 85-117, 2001. <https://doi.org/10.1017/S039526490000007X>
- HANNERZ, Ulf. *Transnational connections: culture, people, places*. London: Routledge, 1996.
- HAUPT, Heinz-Gerhard; KOCKA, Jürgen. Comparative history: methods, aims, problems. In: COHEN, Debora; O'CONNOR, Maura. *Comparison and history: Europe in cross-national perspective*. London: Routledge, 2004. p. 23-39. https://doi.org/10.4324/9780203312346_chapter_2
- HEREDIA, Edmundo. Espacios regionales y etnicidad: aproximaciones para una teoría de la historia de las relaciones internacionales de América Latina. Córdoba: Alción, 1999.
- HEREDIA, Edmundo. Historia de las relaciones internacionales: aproximación bibliográfica. *Revista Interamericana de Bibliografía*, Washington, v. 28, n. 3, p. 339-353, 1998.
- HEREDIA, Edmundo. Prioridades y pautas para una investigación conjunta de la historia de las relaciones internacionales latinoamericanas. In: JORNADAS DE HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES LATINOAMERICANAS: TEORÍAS Y TEMAS, 2., 1994, Rosario. *Actas [..]*. Rosario: AAHRI-UCA, 1994. p. 19-24.
- HEREDIA, Edmundo. Regionalización y relaciones trans-nacionales. *Voces en el Fénix*, [s. l.], n. 67, p. 102-109, 2018.
- HEREDIA, Edmundo. Relaciones internacionales latinoamericanas: historiografías y teorías. *Estudios Ibero-Americanos*, Porto Alegre, v. 34, n. 1, p. 7-35, 2008. <https://doi.org/10.15448/1980-864x.2008.1.4522>
- HEREDIA, Edmundo. Relaciones internacionales latinoamericanas: historiografías y teorías. Córdoba: Junta Provincial de Historia, 2009.
- HOGAN, Michael J. The "next big thing": the future of diplomatic history in a global age. *Diplomatic History*, Wilmington, v. 28, n. 1, p. 1-21, 2004. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7709.2004.00396.x>
- HOLSTEIN, Diego. *Thinking history globally*. New York: Palgrave Macmillan, 2015.
- HOLSTEIN, Diego. *Vislumbrando el verdadero fin de la historia*. La Nueva Provincia, 08 ago. 2014. Disponível em: <https://www.lanueva.com/nota/2014-8-3-0-19-0-vislumbrando-el-verdadero-fin-de-la-historia>. Acesso em: 12 marzo 2016.
- IRIYE, Akira. *Cultural internationalism and world order*. Baltimore: Johns Hopkins, 1997.
- IRIYE, Akira. Culture and power: international relations as intercultural relations. *Diplomatic History*, Wilmington, v. 3, n. 2, p. 115-128, 1979. <https://doi.org/10.1111/j.1467-7709.1979.tb00305.x>
- IRIYE, Akira. *Global and transnational history: the past, present, and future*. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2012.
- IRIYE, Akira. The Internationalization of history. *The American Historical Review*, Washington, v. 94, n. 1, p. 1-10, 1989.
- JAMES, Harold. Deglobalization as a global challenge. Canada: Centre for International Governance Innovation, 2017. (CIGI Papers, n. 135). Disponível em: https://www.cigionline.org/sites/default/files/documents/Paper%20no.135WEB_1.pdf. Acesso em: 01 ago. 2018.
- JORNADAS DEL COMITÉ ARGENTINO DEL COMITÉ INTERNACIONAL DE CIENCIAS HISTÓRICAS. *Historiografía argentina: 1958-1988: una evaluación crítica de la producción histórica nacional*. Buenos Aires: CICH, 1990.
- JOYEUX-PRUNEL, Béatrice. Les transferts culturels: un discours de la méthode. *Hypothèses*, [s. l.], v. 1, n. 6, p. 149-162, 2002. <https://doi.org/10.3917/hyp.021.0149>
- KAELBL, Hartmut. Les mutations du comparatisme international. *Les cahiers Irice*, [s. l.], v. 1, n. 5, p. 9-19, 2010. <https://doi.org/10.3917/lci.005.0009>
- KRAISER, Wolfram. Transnational mobilization and cultural representation: political transfer in an age of proto-globalization, democratization and nationalism 1848-1914. *European Review of History*, [s. l.], v. 12, n. 2, p. 403-424, 2005. <https://doi.org/10.1080/13507480500269324>
- KUNTZ FICKER, Sandra. Mundial, transnacional, global: un ejercicio de clarificación conceptual de los estudios globales. *Nuevo Mundo, Mundos Nuevos*, [s. l.], 27 mar. 2014. Disponível em: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66524>. Acesso em: 26 nov. 2017. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.66524>

- MARJANEN, Jani. Undermining methodological nationalism: histoire croisée of concepts as transnational history. In: ALBERT, Mathias et al. (ed.). *Transnational political spaces: agents – structures – encounters*. Frankfurt: Campus, 2009. p. 239-263.
- MORIN, Edgar. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- MORIN, Edgar. La epistemología de la complejidad. *Gazeta de Antropología*, [s. l.], n. 20, art. 2, p. 1-13, 2004.
- NIÑO, Antonio. Uso y abuso de las relaciones culturales en la política internacional. *Ayer*, Madrid, n. 75, p. 25-61, 2009.
- OTERO, Delia. El estudio de la historia de las relaciones internacionales: etapas y problemas teóricos. *Cuadernos del Sur: Historia*, Bahía Blanca, n. 35-36, p. 495-513, 2008.
- PEREIRA, Juan Carlos; NEILA, José Luis. La historia de las relaciones internacionales como disciplina científica. In: PEREIRA, Juan Carlos (coord.). *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*. Barcelona: Ariel, 2001. p.13-36.
- PÉREZ LLANA, Carlos. El regreso de la historia: la política internacional durante la posguerra fría 1989-1997. Buenos Aires: Sudamericana, 1997.
- PEYROU, Florencia; MARTYKÁNOVÁ, Darina. Dossier: La historia transnacional. Presentación. *Ayer*, Madrid, 94, n. 2, p. 13-22, 2014.
- PONTIFÍCIA UNIVERSIDADE CATÓLICA DO RIO DE JANEIRO. Laboratórios, núcleos e grupos de pesquisa. Rio de Janeiro: PUC-Rio, 2018. Disponível em: <http://www.his.puc-rio.br/pos-graduacao/laboratorios-nucleos-e-grupos-de-pesquisa/>. Acesso em: 02 sept. 2018.
- RAPOPORT, Mario. Desglobalización y estrategia internacional de la Argentina. [Buenos Aires: s. n., 2010]. Disponível em: <http://www.mariorapoport.com.ar/uploads/archivos/argentina.pdf>. Acesso em: 01 jul. 2018.
- RAPOPORT, Mario. La Historia de las relaciones internacionales. In: *JORNADAS DE HISTORIA DE LAS RELACIONES INTERNACIONALES LATINOAMERICANAS: TEORÍAS Y TEMAS*, 2., 1994, Rosario. Actas [...]. Rosario: AAHRI-UCA, 1994. p. 13-18.
- RAPOPORT, Mario. *Los estados nacionales frente a la globalización*. Madrid: Fundación de Investigaciones para el Desarrollo, 1997.
- RAPOPORT, Mario. ¿Una teoría sin historia? El estudio de las relaciones internacionales en cuestión. *Ciclos en la Historia, la Economía y la Política*, Buenos Aires, v. 2, n. 3, p. 147-160, 1992.
- RENOUVIN, Pierre; DUROSELLE, Jean Baptiste. *Introducción a las historia de las relaciones internacionales*. Mexico: Fondo de Cultura Económica, 2000.
- SANZ DÍAZ, Carlos. Historiadores y politólogos ante el estudio de las relaciones internacionales. *Historia y Relaciones Internacionales*, 03 abril 2010. Disponível em: http://www.madrimasd.org/blogs/Historia_RRII/2010/04/03/129769. Acesso em: 14 ago. 2018.
- SERULNIKOV, Sergio; LLUCH, Andrea. El sentido de la complejidad de las cosas: introducción al Dossier "Latinoamérica y los enfoques globales". *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*, 04 feb. 2014. Disponível em: <http://journals.openedition.org/nuevomundo/66379>. Acesso em: 01 abr. 2018. <https://doi.org/10.4000/nuevomundo.11682>
- SIMONOFF, Alejandro. El aporte de la escuela socio-histórica en el estudio de las relaciones internacionales. In: RAPOPORT, Mario. *Historia oral de la política exterior argentina (1966-2016)*. Buenos Aires: Editorial Octubre, 2016. p. 225-254.
- SOMBRA SARAIVA, José Flávio. *Historia das relações internacionais do século XIX à era da globalização*. São Paulo: Saraiva, 2008.
- SUBRAHMANYAM, Sanjay. Connected histories: notes towards a reconfiguration of early modern Eurasia. In: LIEBERMANN, Víctor. *Beyond binary histories: re-imagining Eurasia to c. 1830*. Ann Arbor: The University of Michigan, 1997. p. 238-316. <https://doi.org/10.1017/S0026749X00017133>
- TE VELDE, Hank. *Political Transfer: An Introduction*. *European Review of History*, [s. l.], v. 12, n. 2, p. 205-221, 2005.
- TOMASSINI, Luciano. Estudios internacionales en América Latina: experiencias y desafíos. *Revista Relaciones Internacionales*, v. 2, n. 1, p. 29-45, 1981.
- UNIVERSITÉ DE GÈNEVE. *Master en histoire transnationale*. Genève: Université de Genève, 2018. Disponível em: <https://www.unige.ch/lettres/istge/formations/master-en-histoire-transnationale/>. Acesso em: 01 jun. 2018.
- WEINSTEIN, Barbara. *Pensando la historia más allá de la nación: la historiografía de América Latina y la perspectiva transnacional*. Aletheia, Canoas, v. 3, n. 6, 2013.
- WERNER, Michael; ZIMMERMANN, Bénédicte. Beyond comparison: histoire croisée and the challenge of reflexivity. *History and Theory*, Middletown, v. 45, n.1, p. 30-50, 2006. <https://doi.org/10.1111/j.1468-2303.2006.00347.x>
- WERNER, Michael; ZIMMERMANN, Bénédicte. *Penser l'histoire croisée: entre empirie et réflexivité*. *Annales: Histoire, Sciences Sociales*, Paris, v. 58, n. 1, p. 7-36, 2003. <https://doi.org/10.1017/S0395264900002547>
- WILLIAM, Andrew J.; HADFIELD, Amelia; ROFE, J. Simon. *International history and international relations*. London: Routledge, 2012.
- ZEIDAN ARAÚJO, George. Considerações sobre as relações entre globalização e história global. In: RINKE, Stefan. *Entre espacios: la historia latino-americana en el contexto global*. Berlín: Freie Universität Berlin, 2014. p. 1204-1216.
- ZIMMERMANN, Eduardo. Estudio introductorio. Una nota sobre nuevos enfoques de historia global y transnacional. *Estudios Sociales del Estado*, [s. l.], v. 3, n. 5, p. 12-30, 2017.

Dirección postal:

Beatriz Figallo: IDEHESI - CONICET - UCA - Av. Pellegrini 3314 - CP. 2000, Rosario, Argentina

Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad Complutense de Madrid; Investigadora del CONICET; Profesora de Historia del Siglo XX en la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales de Rosario, de la Universidad Católica Argentina; Miembro de número de la Academia Nacional de la Historia de la República Argentina

PhD in Contemporary History from Universidad Complutense, Madrid; Resercher at the National Council of Scientific Research; Professor of the XX Century in the Faculty of Law and Social Sciences, Universidad Católica Argentina, Rosario; Member of the National Academy of History of the Argentine Republic

Doutora em História Contemporânea pela Universidad Complutense de Madrid; Pesquisador do CONICET; Professora do História do Século XX na Faculdade de Direito y Ciências Sociais de Rosario, da Universidade Católica Argentina, Rosario; Membro da Academia Nacional de História da República Argentina.

Dirección postal:

María José Henríquez

IEI - UCh - Av. Condell 249, Providencia, Santiago, Chile

Doctora en Historia Contemporánea por la Universidad Autónoma de Madrid y Profesora Asociada del Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile. Trabaja el vínculo entre la Historia de las Relaciones Internacionales y las Relaciones Internacionales, así como la historia de la Política Exterior Chilena en la segunda mitad del siglo XX.

PhD in Contemporary History from the Autónoma University of Madrid and Associate Professor at the Institute of International Studies of the University of Chile. It works the link between the History of International Relations and International Relations, as well as the history of Chilean Foreign Policy in the second half of the 20th century.

Doutora em História Contemporânea pela Universidade Autónoma de Madri e Professora Associada do Instituto de Estudos Internacionais da Universidade do Chile. Trabalha a ligação entre a História das Relações Internacionais e Relações Internacionais, bem como a história da política externa chilena na segunda metade do século XX.